

La Enfermedad más seria de la Modernidad es: La Violencia Humana



Dr. Manuel Zeledón Pérez

Inconcebible es la manera de actuar del ser humano moderno en este mundo de inconformes. No hay duda que el género humano se ha convertido en la codicia desenfrenada.

No más, recordemos los octogenarios que aún tenemos la gracia de Dios, de haber vivido en épocas de nuestra querida Costa Rica, la forma en que criamos y en que nos criaron. Esos padres y abuelos tenían un orgullo de amar a su familia; con las limitaciones que nos acompañaban en ese entonces; hablando no solamente de gente pobre y humilde, sino también, de la gente de pocos y grandes recursos económicos.

Sin embargo, siempre nos sentíamos honrados y satisfechos de ese “standard” de vida que nos proporcionaron, en esa no lejana época, de menos de medio siglo. Si, éramos más pequeños, con menores recursos tecnológicos, eso sí, con más moral, con más respeto, nos queríamos los unos a los otros y caminábamos con mucha cautela.

Nos conformábamos con nuestros pocos recursos, con la lealtad y la amistad de los buenos amigos, con el culto de nuestros padres y con la abnegación que ellos nos transmitían. Nos sentíamos esperanzados y no teníamos ambiciones desmedidas. Ah ¡Qué tiempos aquellos!

Si bien, el progresar sanamente es saludable, también el desborde moderno de ambiciones espureas, ha llegado a límites inconcebibles y esa enfermedad mental, nos hace elucubrar a mundos inalcanzables. Esa codicia sin límites, degenera en descomposición psíquica y al no poder alcanzar los objetivos deseados, con esa premura desmedida, surge la maldita violencia de toda índole y que ha contaminado todo el conglomerado de las naciones.

Nuestro pequeño país participa de esa infección globalizante, de tal manera, que la epidemia de magna y extendida, violencia nos ha contaminado hace varias décadas. Los grandes vicios y las maldades humanas, que han surgido en las naciones desarrolladas, se arraigaron con más tenacidad en estos pequeños pueblos otrora inocentes. Nos destruimos unos a otros inmisericordemente y esa descomposición social aniquila al hombre cauto y al buen proceder de ambos sexos, que inicialmente tuvieron buenos principios.

El tecnicismo moderno, los avances de la ciencia, a los alcances que ha llegado el ser humano, se ha constituido en un arma mortal contra él mismo.

Nos sentimos muy ufanos, pues los logros que hemos alcanzado, nos han abierto las puertas de un avance promisorio e imponderable. Nunca nos imaginábamos las bondades de los descubrimientos de los siglos XIX, XX y a los que vamos en el siglo XXI. ¿Por qué nos hemos vuelto tan perversos y ambiciosos, si esos progresos más bien nos deberían beneficiar a convertirse en agentes adversos?

Cada día la gente quiere hacer menos esfuerzos para conseguir el éxito, trabajar menos y divertirse a sus anchas. No hay mejor diversión y altivez que el arte de ocuparse en algo positivo. La diversión y el descanso a su tiempo son grandiosos, pero el ocio exagerado solo malos pensamientos nos trae y enferman el alma. Hoy en día nos estamos destruyendo los unos a los otros y no tomamos previsiones para esta autodestrucción. Se piensa menos en nuestros credos y se le perdió el temor a nuestro Dios. Vamos como una barca sin rumbo y a la gente joven, sin experiencia nos imponen su modo de vivir. El veterano que quiera predicar con sus vivencias milenarias, es simplemente un desactualizado y avasallado por la fuerza incontenible de la violencia versus tecnicismo galopante.

Día a día estamos generando violencia sin darnos cuenta del mundo convulso que estamos viviendo. Nos levantamos con una energía desbordada, corremos desenfrenadamente. No tomamos el tiempo suficiente para pensar en la ecuanimidad y el amor que les profesamos a los nuestros. Y en esa inercia sin límites, no nos percibimos del mal que nos hacemos, ni del que le hacemos a nuestro prójimo.

Si nos vamos a las estadísticas actuales de la enfermedad de la VIOLENCIA, ésta está matando más gente en el mundo entero, que las enfermedades del CANCER y de los MALES CARDIOVASCULARES. Por tal motivo, es que decimos los epidemiólogos, que la VIOLENCIA es la peor ENFERMEDAD ACTUAL, que progresivamente va destruyendo a todos los pueblos del globo terrestre.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*